11000

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

TRES Y REPIQUE

BUFONADA

EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y ESPINO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1886.

AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.° DE AGOSTO DE 1886.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
¿Central?.....	1	D. Adolfo Llanos.....	Todo.
El cazador de Aguilas.....	3	Rossendo Arus.....	»
El doctor Lorenzo.....	3	Rossendo Arus.....	»
El nuevo Tenorio.....	3	Bartrina y Arus.....	»
La doctoresse.....	3	Ferrier y Boccage.....	»
La huella del crimen.....	3	Rossendo Arus.....	»
Las aves de rapiña.....	3	Sres. Arus y Vidal.....	»
Los caballeros del hierro.....	3	Juan Artau.....	»

ZARZUELAS.

Chic-Chin.....	1	Sres. Perrin, Palacios y Nieto.	L. y M.
De Lavapiés á Galicia.....	1	Arango y Viaña.....	L. y M.
El grito del pueblo.....	1	Granés y Cereceda.....	L. y M.
El oro de la reacción.....	1	Fernandez. Caballero.....	M.
La Lolilla ha parecido.....	1	E. Sanchez Seña.....	L.
Toros embolados.....	1	M. Nieto.....	M.
Tula.....	1	Rafael Taboada.....	M.

TRES Y REPIQUE.

TRES Y REPIQUE

BUFONADA

EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y ESPINO.

Estrenada con gran éxito en el Teatro MARTIN el 10 de Octubre de 1886.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.
Atocha, 100, *principal.*

1886.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA	Sra. Iglesias.
MARÍA	Srta. González.
CLARA	Duque.
MAGDALENA	Alarcón.
IRENE	Deloso.
MARGARITA	Dalmau.
GASPAR	Sres. Vega.
MELCHOR	Suarez.
BALTASAR	González.
TONTÓN 3.º	Talavera.
EL TÍO FANEGAS	Carreras.
LEÓN	Rodríguez.
MARCIAL	Suarez (L.).
VALENTÍN	Gil.
PRIMER MINISTRO	Chaves.

Coro de Aldeanas. Pajes, cocineros, ministros, etc.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Patio en una casa de labranza. En el fondo una verja á través de la cual se vé el paisaje exterior. En primer término, derecha, la casa con puerta practicable; junto á esta puerta un banco rústico. Emparrado que sirve de toldo á la puerta. En la izquierda otro cuerpo de edificio al que da acceso una pequeña escalinata. En la parte superior una ventana practicable, y en ella, la garrucha, polea y cuerda correspondiente para entrar por la ventana, que se supone es la del granero, sacos, haces de paja, etc, etc. En el ángulo del fondo, precisamente debajo de la ventana, y apoyados en la verja, dos ó tres sacos llenos, y varias gavillas ó haces de paja larga. Derecha é izquierda la del actor.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE ALDEANAS.

MÚSICA.

Estas entran por el fondo de puntillas y como recatándose, y avanzan hasta el proscenio con aire misterioso.

CORO. Se dice que hoy se casan

672342

las chicas de Fanegas,
que son los tres pimpollos
más lindos de la aldea.
Y afirman que su padre
estas bodas concertó
con tres viejos muy reviejos
que padecen asma y tós.
Aunque los novios tengan
mucho caudal,
en esto el tío Fanegas
hace muy mal!
¡muy mal!
¡Muy requetemal!
¡Ellas respirando
gracia y juventud,
y ellos caminando
sobre el ataud!
¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Pobrecitos
viejecitos
si se llegan
á casar.
¡Ay qué miedo!
Con el dedo,
con el dedo
los veremos señalar.

—

Cuando son los maridos
viejos y feos,
sueñan todas las noches
con cirineos.
¡Vienen luego los golpes
tras los vocablos,
y se dan los consortes
á los diablos!
y en la tierra lo mismo
que en los infiernos
donde andan los diablos
andan los cuernos.
¡Jesús! ¡Jesús!
¡De esos malos sueños
líbrenos la cruz!

¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Pobrecitos
viejecitos
si se llegan
á casar.
¡Ay qué miedo!
con el dedo
los veremos
señalar.

ESCENA II.

DICHAS, MAGDALENA.

HABLADO.

MAGDAL Muy tempranito venis
á husmear.
ALD. 1.ª ¿El casamiento
no es hoy?
MAGDAL. Pero es muy temprano.
Podreis iros, tendreis tiempo
de sobra para bailar,
y para aburrirse ellos.
Ellas, mejor dicho, ellas.
(Sollozando.)
¡Pobrecitas! Cuando pienso
que van á sacrificarlas
y que impedirlo no puedo.
ALD. 2.ª ¿Estarán muy afligidas?
MAGDAL. Los tres pimpollos más frescos
que hay en toda la comarca
y casarlas con tres viejos
que no pueden...
ALD. 1.ª ¿Qué no pueden?
MAG. Hacerlas felices.
ALD. 2.ª Cierto.
MAGD. La culpa la tiene el padre.
ALD, 1.ª Es verdad.
ALD. 2.ª Ya lo sabemos.

ESCENA III.

DICHAS, IRENE y MARGARITA. Éstas entran corriendo por el fondo.

IRENE. ¡Magdalena! ¡Magdalena!
¡Está alborotado el pueblo!
En la plaza están reunidos
los novios.
MAGD. ¿Cómo? ¿Tan presto?
Y esas niñas sin vestirse
todavía. Voy adentro.
ALD. 1.ª Pues vosotras á la plaza.
ALD. 2.ª Es verdad, vamos á verlo.
ALD. 1.ª Tal vez os repartan algo.
IRENE. Sin duda.
TODOS. Vamos corriendo.
(Sale el Coro precipitadamente y con algazara.)

ESCENA IV.

MAGDALENA, IRENE y MARGARITA.

MAGD. ¿Repartir esos tacaños?
Algún pescozón.
IRENE. ¡Tal creo!
¿Por qué se empeña Fanegas
en hacer el casamiento
de sus hijas, con tres tipos,
que son la irrisión del pueblo?
MAGD. Toma, porque el tio Fanegas
es más tacaño que ellos,
y sacrifica las chicas
á su avaricia. Los yernos
son ricos, y excusa el dote
de las muchachas.
MARG. Es cierto,
mas luego las consecuencias...
MAGD. Eso será cuenta de ellos.
IRENE. ¿Tú opinas?...

MAGD. ¡Bah, de seguro!
Ya vereis andando el tiempo
caer sobre sus cabezas...
IRENE. ¿Las maldiciones del cielo?
MAGD. Y unas jaquecas horribles,
que es mal de maridos viejos.
MARG. ¿Y son muy ricos?
MAGD. Melchor
tiene un molino harinero
y tierras de pan llevar,
seis casas y tres majuelos.
Gaspar tiene dos bodegas,
y una extensión de viñedo
inmensa, y es proveedor
del gran Duque.
IRENE. ¡Ya! Por eso,
Tontón tercero, se digna
asistir al casamiento.
MAGD. Y ser padrino en las bodas.
MARG. Las hará un regalo régio,
¿no es verdad?
IRENE. Naturalmente.
MAGD. No será cosa el obsequio.
El gran Duque está tronado
segun dicen.
IRENE. Serán cuentos.
MARG. ¡Quiá! Los últimos zapatos
aun los debe al zapatero.
¿Y Baltasar?
MAGD. De los tres
es el mas rico. Es un Creso.
Trata en ganados, y tiene
apacentando en el término
más de un millón de cabezas.
IRENE. Cabezas son.
MARG. Ya lo creo.
MAGD. Él es otro proveedor
de Tontón.
MARG. ¡Así están ellos!
IRENE. Dando la carne á palacio...
MARG. No le pagan ni los huesos.
TONTON. ¿No?

MAGD. Le deben mas chuletas
y más piernas de carnero...
MARG. ¿De veras?
MAGD. Jesús, yo aquí
charlando, perdiendo el tiempo
sin dar siquiera un vistazo
á esas chicas... voy corriendo
á ver si les hace falta
alguna cosa. Adios, vuelvo,
no os marcheis, yo salgo pronto,
hasta después.
IRENE. Hasta luego.

ESCENA V.

IRENE, MARGARITA.

MARG. Por supuesto que las chicas
tienen ya su quebradero
de cabeza.
IRENE. Es natural.
MARG. ¡Guapas y no han de tenerlo!
Cállate, que salen.
IRENE. ¡Chist!
¡Jesús, qué caras de entierro!
Vámonos.
MARG. Es lo mejor.
IRENE. Vamos á buscar los viejos.
(Vánse por el foro.)

ESCENA VI.

ROSA, CLARA y MARÍA.

MUSICA.

CLARA. Aquí las tres solitas
y sin temor
hablemos del objeto
de nuestro amor!

ROSA. Dices muy bien.
MARIA. Tienes razón.
CLARA. Comienza tú.
ROSA. Pues atención.
Mi novio es un mozo
valiente y audaz,
poblado el bigote
morena la faz.
Si ve al enemigo
le atiza un sablazo,
y á mí sin cumplidos
me larga un abrazo.
Le gusta beber,
le gusta cantar,
y tienen sus ojos
ardiente mirar.
Seduce á las mozas
su garbo y su traza.
Da gusto en la plaza
el verle bailar.
Así, así, así, (Bailando.)
larará... larari... larará...
moviendo el cuerpo va,
larará... larará... lalá.
Y arrastra el sable así,
larará... larará... larará...
lalá... lalá... lalalí.
CLARA. Mi bien amado,
mi bien querido
es un soldado
muy aguerrido.
Cuando le oigo,
cuando le veo,
yo me mareo,
pierdo el compás.
Siento en el alma
dulce alegría
y cada día
le quiero más.
MARIA. Como los vuestros
mi dulce bien,
larga tizona

gasta también.
Jura y reniega
que es un horror,
y tiene un aire
conquistador.

CLARA. Mejor.
ROSA. Mejor.
MARIA. Mejor!
Si me descuido,
muy decidido
besa mi frente.

ROSA. ¡Valiente!
CLARA. ¡Valiente!
MARIA. ¡Valiente bribón!
Y tras la sorpresa
afirma que besa
con buena intención.

CLARA y MARIA. ¡Pues no es tan bribón!
LAS TRES. Así las tres hermanas
en conclusión,
tenemos conquistada
la guarnición.

(Se cogen las tres por el talle.)

¡Vuelta á reir!
¡Vuelta á cantar!
No hay que gemir,
no hay que llorar,
ellos del paso
nos sacarán.
Larán, larán, larin,
larin, larin, larán. (Bailan.)

ESCENA VII.

HABLADO.

DICHAS y el TIO FANEGAS.

Éste al salir queda sorprendido viendo bailar á sus hijas, y comienza á reir y frotarse las manos alegremente.

FANEG. ¡Bien, muy bien! ¡Baila la gente!

¡Ya están contentas! ¡Me gusta!
¡Já! ¡já! ¡Ya no os asusta
la boda! ¡Perfectamente!

ROSA. ¡Padre!

FANEG. Ya sé que era broma
vuestra ruda oposición.
¡Já, já!

CLARA. Con esa unión...

FANEG. ¿Serás feliz? Toma, toma...

MARIA. No señor.

ROSA. Si es al contrario.

CLARA. Voy á ser muy desgraciada.

ROSA. ¡Y yo!

MARIA. ¡Y yo!

FANEG. ¡Qué bobada!
Un marido millonario,
aunque os triplique la edad,
aunque sea manco y cojo,
y feo, y le falte un ojo,
siempre es la felicidad.
Yo os he buscado unos chicos...,

CLARA. Sin consultar los deseos...

ROSA. Si son viejos.

MARIA. Y son feos...

CLARA. Y cascarrabias...

FANEG. Y ricos.

ROSA. Yo no me quiero casar.

FANEG. ¿Y te voy á mantener
toda la vida, mújer?

ROSA. Tengo un novio militar,
siendo con él...

FANEG. ¡Desgraciada!

ROSA. ¡Si es guapo!

FANEG. ¡Qué significa!..
No le está bien á una chica
hablar con la gente armada.

CLARA. Pero es que...

FANEG. ¡Son ruegos vanos!
(Las tres sollozan.)
¡No más llantos sempiternos!
Á mi me gustan los yernos
de la clase de paisanos.

¡Já! ¡Já! ¿No habeis calculado
que el gran Duque, mi señor,
nos dispensa el alto honor,
alto, y empingorotado,
de ser el triple padrino
de este triple casamiento?

ROSA. Renuncio á...

FANEG. (Interrumpiéndola.)
No consiento
que se diga un desatino.
Al saber que es el monarca
quien apadrina estas bodas,
se mueren de envidia todas
las chicas de la comarca.
¡Já! ¡Já! Me esperan ya
novios, Duque y caballeros...
conque...
(Medio mútis. Las tres prorumpen en llanto.)
¡Nada de pucheros!
¡Poneros guapas! ¡Já! ¡já! (Vase.)

ESCENA VIII.

DICHAS menos FANEGAS.

CLARA. Ya habeis oido, no hay medio
de oponerse.

MARIA. Resistir será en vano.

ROSA. ¡Yo resisto!

CLARA. Yo le diré á Valentín...

MARIA. Y yo á Marcial.

ROSA. Ya veremos.

MARIA. ¡Míralos!
(Señalando á la verja detrás de la cual están escuchando los tres novios.)

ROSA. (Subiendo al foro.)
¡Ya están ahí!

CLARA. ¡Cuidado!

MARIA. ¡Mucho cuidado!

ROSA. Padre está lejos. Venid.
(Llamándolos. Entran los tres.)

ESCENA IX.

DICHAS, MARCIAL, LEÓN y VALENTÍN.

VAL. ¡Clarita!
LEON. ¡Rosa!
MARC. ¡María!
LEON. ¡Un abrazo!
ROSA. ¿Empiezas ya?
Pero eso es un vicio.
LEON. (Queriéndola abrazar.) ¡Bah,
no seas tonta!
ROSA. (Esquivándole.) ¡Qué porfía!
LEON. Si al fin serás mi mujer,
¿por qué tan esquiva y dura?
ROSA. Cuando lo permita el cura.
LEON. Si nadie lo ha de saber.
CLARA. Como no se ha de casar
contigo...
LEON. ¿Cómo que no?
MARIA. ¡Ni yo contigo! (Á Marcial.)
CLARA. (Á Valentín.) Ni yo.
ROSA. (Á León.) Me casarán con Gaspar.
CLARA. De Baltasar los halagos
quieren que acepte mi amor.
MARIA. Y yo que quiera á Melchor.
LEON. Yo mato á esos reyes magos.
VAL. Y vosotras cual borregas
aceptais la trinidad!...
MARC. Yo hago una barbaridad.
LEON. Yo perniquiebro á Fanegas.
CLARA. Padre lo quiere. .
VAL. ¡Esa es buena!
MARC. ¡Casarte á tí con un viejo!
MARIA. Ya ves.
MARC. ¡Le arranco el pellejo!
ROSA. ¡Yo me moriré de pena! (Á León.)
LEON. ¿Tú? Lo mismo mato dos,
que veinte, treinta, cuarenta,
que cincuenta, que sesenta...
CLARA. ¡No mates más!

MARC. ¡Vive Dios!
LEON. Vuestro padre desatina.
VAL. ¿Quién á esos viejos abona?
ROSA. El gran Duque que en persona
nuestras bodas apadrina.
LEON. ¿Pero ya está decidido?
MARC. Harán que yo les desnuque.
LEON. No, se destrona al gran Duque
y negocio concluido.
ROSA. ¿Destronarle?
CLARA. ¡Eso es quimera!
VAL. ¡De qué te extrañas, chiquilla!
MARC. Si es la cosa más sencilla.
LEON. No será la vez primera.
Hay que oponerse á esa unión,
¿no es verdad, amigos?
MARC. y VAL. Sí.
LEON. El ejército está aquí,
y se alza en rebelión.
¡Firmes! ¡ar!
(Se colocan los tres en fila y sacan los sables.)
No hay que achicarse.
¿Quién le pone dique y tasa,
á un ejército que en masa
se decide á rebelarse?
Si de esa nefasta unión
no desisten...
(Cada uno rodea con el brazo el talle de su novia.)
¡Ya lo ves!
LOS TRES. Os robamos á las tres
á la faz de la nación.

ESCENA X.

DICHOS y MAGDALENA.

Sale muy apresurada

MAGD. Los novios llegan.
CLARA. ¿Qué dices?
MAGD. Que los viejos se aproximan.
Los ví desde la ventana.

LEON. (Dirigiéndose al fondo y blandiendo el sable.)
¿Sí? Menuda sarracina.
MARC. Me los como en pepitoria. (Idem.)
ROSA. ¡León! (Deteniéndole.)
CLARA. (Id.) ¡Por Dios!
MAGD. ¿Qué se diría?
¡Qué escándalo!
LEON. ¿Y qué?
MAGD. Tras ellos
se acerca la comitiva
del gran Duque.
MARIA. ¡Vete!
CLARA. ¡Vete!
MAGD. ¡Imposible! ¡Los verían!
Hay que ocultarlos.
LEON. ¡Jamás!
MARC. ¡Semejante cobardía!
MAGD. ¡Pero es preciso!
CLARA. ¿Preciso?
MAGD. Yo os procuraré la huida.
Yo os daré la escapatoría.
LEON. Vamos pues.
MARC. ¡Á lo que obliga el amor!
LEON. ¡Dame un abrazo!
ROSA. (Dándole un bofetón.) ¡Vete enhoramala!
MELC. ¡Atiza!
LEON. ¡El viejo me ha de pagar
este bofetón!
MAGD. ¡Aprisa!
MARC. (Á María) Salgo luego y lo divido.
VAL. (Á Clara) ¡Yo le pego una paliza!
LEON. ¡Yo me sublevo y paz!
MAGD. (Empujando á los tres á la casa.)
¡Qué dia, señor, qué día!
ROSA. (Señalando á la verja.)
Ahí están.
CLARA. Yo no me resigno.
MARIA. ¡Vaya unas fachas indignas!
(Se colocan las tres juntas en el proscenio de la derecha volviéndoles la espalda y sin hacerles caso.)

ESCENA XI.

DICHAS, GASPAR, MELCHOR y BALTASAR.

Se quedan los tres en el fondo sin avanzar y cogidos del brazo. Gaspar en el centro. Deben ser tres tipos de vejetes grotescos con largas pelucas completamente blancas. Gaspar estornuda, Melchor tosé, y Baltasar bosteza.

MÚSICA.

GASP. Aquí os viene á visitar...
BALT. Baltasar.
GASP. Y os quiere hacer el amor...
MELC. Melchor.
BALT. Porque os sabe idolatrar....
GASP. Gaspar.
MELC. Melchor...
BALT. Y Baltasar.
LOS TRES. Triunvirato formamos de amor
y permiso pedimos de entrar;
concedednos tan grande favor
á Gaspar, Baltasar y Melchor!
GASP. Sin temor...
BALT. Sin temor...
MELC. Sin temor...
LOS TRES. Que os dejemos los tres
de admirar.
(Avanzan unos pasos.)
GASP. ¡Yo soy Gaspar!
MELC. ¡Yo soy Melchor!
BALT. ¡Yo Baltasar!
LOS TRES. Miradnos, pues,
por caridad,
porque es verdad,
teneis las tres
muertecitos y locos de amor,
á Gaspar, Baltasar y Melchor.
¡Sí, señor! ¡Sí, señor!

—

MELC. Yo soy todito amor.

BALT. Yo soy muy liberal.
GASP. Yo tengo un corazón
que es como los demás.
MELC. Te ofrezco eterno amor.
BALT. Mil joyas te he de dar.
GASP. Yo un niño muy bonito
parecido á su papá.
¡Já, já, já!
ELLAS. Me causa risa el ver
que es fácil prometer
lo que no pueden dar.
ELLOS. Já, já, já!

HABLADO.

No se ha movido ninguna de ellas. Avanzan los tres muy despacito, las saludan ceremoniosamente quitándose el sombrero y se colocan cada uno al lado de su novia.

MARIA. (¡Qué caras!)
ROSA. (Se devuelven el saludo.) (¡Valientes tipos!)
GASP. ¡Buen recibimiento!
¡Atchis!
BALT. (Á Clara.) ¡Cordera!
MELC. (Á María.) ¡Pichona!
GASP. (Á Rosa.) ¡Rica!
ROSA. (Me dan ganas de reir.)
CLARA. (¡Y á mí de llorar!)
MARIA. (¡Qué tonta!)
BALT. ¡Aaaah! (Bostezando.)
MELC. (Tosiendo.) ¡Húm! ¡Húm!
GASP. (Estornudando.) ¡Atchis! ¡Atchis!
LASTRES. ¡Jesús!
GASP. Estas madrugadas
no se han hecho para mí.
¡Cachiporreta, qué fresco!
ROSA. ¿Fresco?
MELC. ¿Cómo no está aquí
nuestro respetable suegro?
BALT. No nos salió á recibir.
GASP. Ni le hemos visto.

MELC. ¿Húm! ¡Húm!
BALT. ¡Aaaah!... ¡Y es verdad!
GASP. ¡Atchis!
¡Atchis!
ROSA. (¡Bonito terceto!)
CLARA. (Nos vamos á divertir.)
GASP. (Viendo entrar al tío Faneg s que viene corriendo)
Aquí está Fanegas.
BALT. ¡Aaaah!
FANEG. ¡Yernos del alma! ¡Jí! ¡jí! (Rompiendo á llorar.)

ESCENA XII.

DICHOS y FANEGAS.

GASP. ¿Por qué lloras?
MELC. Habla, suegro.
FANEG. Ay, chicos, no he de llorar,
si me voy á separar
de mis hijas, y me alegro...
digo, ¡y lo siento en el alma!
¡Las tres! ¡Las tres en un día!
ROSA. Padre, yo lo dejaría.
CLARA. ¡Que nos entierren con palma!
GASP. Eso es decir que nosotros...
MELC. Somos...
ROSA. ¡Unos mamarrachos!
FANEG. ¡Jí, jí! Ya lo veis, muchachos,
están muertas por vosotros.
MELC. ¡Húm! Húm!
FANEG. Son lo más bromistas...
¡lo sabe todo el país!
¿Y tú, cómo estás? (Á Gaspar.)
GASP. ¡Atchis!
Yo estoy bien.
(Melchor tose, Gaspar estornuda y Baltasar bosteza.)
(Á las chicas y muy contento.)
Son tres conquistas!
(Se oye en este momento una marcha algo lejana durante los versos que siguen, y al terminar estos se presenta el gran Duque con su cortejo.)
FANEG. Las fanfarrias del gran Duque

que se aproxima, ¿no oís?
¡Qué viva el gran Duque!

LOS TRES. ¡Viva!

BALT. ¡Aaaah!...

MELC. ¡Húm! ¡Húm!

GASP. ¡Atchis!

ESCENA XIII.

DICHOS, el GRAN DUQUE con el cortejo siguiente: Delante tres músicos, tres pajes, con tres bandejas, tres ministros, y tres cocineros. El traje del gran Duque, muy grotesco y llamativo y el coro de señoras.

MÚSICA.

CORO. Paso, paso al gran Duque
¡Tontón tercero,
y que viva mil años
por su salero!

TONTON. ¡Gracias mil! ¡Gracias mil!
(Cómo me quieren todos
por lo pillín.)
¡Gracias mil! ¡Gracias mil!
(¡Qué fácil es á un pueblo
verle feliz!)
Aquí está ya el gran Duque
Tontón tercero,
monarca de los treses
cual sus abuelos.
Eso es, eso es,
yo de todas las cosas
no tengo más que tres.

TODOS. ¡Eso es!
¡Eso es!
El de todas las cosas
no tiene más que tres.

TONTON. Mi bisabuelo,
el Duque Gil,
tuvo de todo
trescientos mil.

Luego mi abuelo,
más infeliz
ya no tenia
más que tres mil.
Logró mi padre
muy malos tiempos,
y ya no tuvo
más que trescientos...
Y ya lo ves,
yo he venido tan á menos
que no tengo más que tres.

Eso es.

TODOS. Ha venido tan á menos
que no tiene más que tres.

Eso es.

TONTON. Porque soy muy barbian
y con estos tercetos
me puedo gobernar.

TODOS. Porque es muy barbian... etc, etc.

HABLADO.

TONTON. Fumo al dia tres pitillos
y tengo tres proveedores,
tres perros, tres ojeadores,
tres parques y tres castillos.
Tres coches estropeados,
tres ministros y tres pajes,
tres vajillas y tres trajes,
tres mulas y tres soldados.
He tenido tres señoras
que fueron tres serafines,
y tuve tres chiquitines
que murieron en tres horas.
Como tres veces al día,
he nacido el tres de Enero,
y soy el Tontón tercero
de mi augusta dinastía.
¡Eso es!

FANEG. ¡Viva el Duque!

TODOS. ¡Viva!

TONTON. Gracias, pueblo bondadoso,
y basta de hacer el oso
y de malgastar saliva.
ya gritaremos después
si es que os gusta alborotar,
y ahora vamos á almorzar
tranquilamente. Eso es.
FANEG. Yo suplico...
TONTON. ¿Qué suplicas?
Con tus cumplidos me agobias.
FANEG. Señor, aquí están las novias...
TONTON. Que se presenten las chicas.
(Las tres se inclinan delante de Tontón.)
LAS TRES. Señor...
TONTON. ¡Muy guapas las tres!
FANEG. Es un favor que su alteza...
TONTON. Hombre, basta de simplezas,
no son feas, eso es.
¡Los prohombres de mi pais
hacen tres bodas!... ¡ya! ¡ya!
¿No es verdad?
MELC. ¡Húm! ¡Húm!
BALT. ¡Aaaah!...
GASP. ¡Verdad, gran señor! ¡Atchis!
MAGD. (Que sale de la casa.) El almuerzo está servido.
TONTON. (Consultando el reló.)
¡Fanegas, te has retrasado!
(Asombro general.)
Digo, no, me he equivocado.
(Consultando otro.)
Si no es este. ¡Me he lucido! (Saca otro.)

ESCENA XIV.

DICHOS, MAGDALENA.

MAGD. Si su alteza se retrasa
se vá á pasar el rosbiff!
TONTON. ¡Fanegas, hazme el obsequio
que calle esa fregatriz?
(Fanegas regaña por lo bajo á Magdalena.)
¡Eso es!

MAGD. ¡Señor!

TONTON. (Que ha estado consultando los relojes.)
¡Ahora caigo!
No te he debido reñir.
(Mostrando los relojes según indica el diálogo.)
El reloj de las audiencias,
este le llevo yo así,
¡siempre atrasado! Me carga
escuchar y discutir.
El de las citas de amor.
Este va bien, este sí,
no me gusta impacientarlas,
y aunque tengo el pelo gris,
puntual, siempre puntual,
no vayan á presumir
que me doy tono, ¡eso es!
Mira, en este estuvo el *quid pro quo*. ¡Siempre adelantado...
así de pronto no ví ..
Este me indica las horas
de comer y de dormir.
Cuanto más pronto mejor
estas cosas, conque así...
(Se dirige hacia la casa y vuelve de pronto como recordando algo.)
Ah, primero los regalos;
es necesario cumplir
con las novias. Acercaos.
(Cogiendo de las bandejas de los pajes los objetos que indica.)
Estas ligas para tí. (Á Clara.)
tú, el candelero de plata, (Á Roaa.)
y tú el gorro de dormir (Á María.)
para tu esposo.
¡Eso es!

CLARA. Gracias.

ROSA y MARIA. Muchas gracias.

TONTON. Y ahora almorcemos.

GASP. ¡Atchis!

(Vanse todos menos Magdalena. La orquesta hasta que desaparecen, repite la marcha de la entrada del gran Duque.)

ESCENA XV.

MAGDALENA.

Dos lograron escapar,
más León no quiso salir.
Jesucristo, ¿si le encuentran
qué va á suceder aquí?
(Óyese fuerte ruído y algazara dentro de la granja y aparecen Tontón y todos los personajes, trayendo en medio á León custodiado por los ministros, pajes, etc.)

ESCENA XVI.

MAGDALENA y DICHOS.

TONTON. ¡Habráse visto bribón!
Relajar la disciplina
y ocultarse en la cocina
quizá con mala intención?
LEON. Amo á Rosa, y no tolero
que se case con Gaspar.
FANEG. ¡Eh! ¡Qué descaro!
TONTON. ¡Á callar!
¡Encerradle en el granero!
BALT. ¡Bien!
MELC. ¡Muy bien!
GASP. ¡Perfectamente!
TONTON. ¡Sepa ese chisgarabis!...
FANEG. ¡Vamos, encerradle! (Á los viejos.)
GASP. ¡Atchís!
MELC. Tiene un sable.
BALT. ¡Y es valiente!
FANEG. ¡Á él!
(Entre todos le empujan hasta hacerle entrar por la izquierda.)
LEON. ¡Vive Dios!
FANEG. ¡Ayudad!
¡Ya está!

TONTON. Cerrad el portón.
¡La llave!
(Entregan la llave á Tontón. María, Clara y Rosa prorumpen en llanto al cerrar la puerta.)
¡Estas chicas son
tres fuentes de vecindad!
FANEG. Las tres á los tres dan guerra.
ROSA. Y habrá aquí un pronunciamiento.
TONTON. ¿Provocar un alzamiento
de fuerzas de mar y tierra,
por cuestiones amorosas
que no importan un pepino?
Á fuer de Duque y padrino
yo no tolero estas cosas.
Y como medida sábia
á mi decisión me aferro.
Casarlas, y muerto el perro...
GASP. Quizá no acabe la rabia:
porque á juzgar por la muestra
aun después del matrimonio
puede que venga el demonio...
TONTON. Eso será cuenta vuestra.
Conque chitito las tres,
punto en boca y á callar.
Y ahora vamos á almorzar
tranquilamente. ¡Eso es!
(Mútis todos en la misma forma que en la escena anterior.)

ESCENA XVII.

LEÓN asomándose á la ventana del granero.

¡Vive Dios! Todo es inútil.
Es muy sólida la puerta.
¿No he de poder evadirme
de esta infame ratonera?
¿Las casarán mientras tanto?
Con tal que ellas no consientan...
¡Pero Rosa me abandona!
¡Ingrata! ¡Quién lo creyera!
Muerto de hambre y de amor,

preso, débil y sin fuerzas...
Si pudiera deslizarme
aun rompiéndome una pierna...
¡Está muy alto! ¡muy alto!
no puedo... ¡maldito sea!...

ESCENA XVIII.

DICHOS y ROSA.

Esta con una cestita al brazo.

ROSA. ¡León, aquí estoy yo!
LEON. ¡Rosita!
ROSA. ¡Chiss! No grites buena pieza.
Te traigo el almuerzo.
LEON. ¿Sí?
ROSA. ¡Miralo!
LEON. Bendita seas.
ROSA. ¡Glotón! ¿Tienes apetito?
LEON. ¡Atroz! Alarga esa cesta.
ROSA. ¿Y cómo?
LEON. Tienes razón.
Seguiré ayunando.
ROSA. (Medio mútis.) Espera.
LEON. ¿Dónde vas?
ROSA. Aguarda un poco.
Se me ha ocurrido una idea.
(Sale corriendo por el foro.)
LEON. ¿Qué irá á hacer? ¡Pobre Rosita!
¡Qué linda es y qué buena!
(Trayendo una escalera de mano, de tijera, pero muy pequeña.)
ROSA. ¿Ves, tonto?
LEON. Dios te lo pague.
ROSA. Voy á arrimar la escalera.
LEON. Cuidadito con caerte.
ROSA. ¿Dí, se me verán las piernas?
LEON. No importa, sube.
ROSA. (Subiendo.) ¡Dios mío!
¡No llego!
LEON. ¡Suerte más negra!

¿Qué traias?

ROSA. Lo mejor
que se ha servido en la mesa.

ESCENA XIX.

DICHOS, MARCIAL y VALENTÍN. Entran corriendo por el foro trayendo enarbolada una bandera negra; después MARÍA y CLARA.

MARIA. ¡León!

LEON. ¡Vosotros!

VAL. ¡Sublevados!
No admitimos parlamento.

MARC. ¡Boda ó muerte!

VAL. ¿Tú, qué esperas
que no bajas?

LEON. ¿Creés que puedo?

MARC. ¿La puerta?...

ROSA. Con doble llave.

VAL. ¡Baja y no seas mastuerzo!
(Los dos, con el pomo de la espada rompen la cerradura.)

GASP. (Que sale y observa.)
¿Qué demonio están haciendo? (Llamando.)
¡Fanegas!

MARC. ¡Calla!

GASP. ¡Socorro!
¡Que se escapa el prisionero!
¡Atchís! ¡Atchís!

LEON. ¡Vas á ver!
¡Pronto, atarle!

GASP. ¡Cómo atarme!

LEON. Aprieta bien. ¡Ya está hecho!
(Lo atan á la verja del foro.)

ESCENA XX.

DICHOS, CLARA y MARÍA que salen corriendo.

GASP. ¡Bribones! ¡Tunos!

LEON. Marchemos.

Luego vendremos los tres
decididos á imponernos.

VAL. (Á Clara.) ¡Vamos!

MARC. (Á María.) Ven.

GASP. ¡Que se las llevan!

LEON. (Á Gaspar.) Que te alivies.

VAL. ¡Hasta luego!

MARC. ¡Serás mi mujer, lo juro!

LEON. Andad, no perdamos tiempo.

(Vanse, llevando á las muchachas del brazo por el foro.)

GASP. ¡Robadas! ¡Pillos! ¡Tunantes!
¡Atchis! ¡Atchis! ¡Yo me muero!

ESCENA XXI.

GASPAR, TONTÓN y su ACOMPAÑAMIENTO. BALTASAR, MELCHOR, el tio FANEGAS, IRENE MARGARITA, MAGDALENA y coro de aldeanas.

TODOS. Gaspar, Gaspar,
¿Qué haces ahí?

GASP. Estornudar.

FANEG. ¡Pobre infeliz!

(Fanegas y los ministros desatan rápidamente á Gaspar.)

TONTON. Sepamos lo que ha pasado,

GASP. Voy á referirlo. ¡Atchis!

ESCENA XXII.

DICHOS, LEÓN, MARCIAL y VALENTÍN. Entran por el foro en correcta formación, y marcando el paso. Marcial enarbola la bandera negra. León trae un pliego grande clavado en la punta del sable.

LOS TRES. Ran-plan, rataplan...

TONTON. ¿Hombre, entraditas de efecto?
¡Quiénes sois, voto á satán!

LEON. Un ejército insurrecto.

TONTON. ¿Insurrecto? ¡Tal desmán!

LEON. Si tú el permiso nos niegas

para nuestra triple unión
con las hijas de Fanegas,
aquí está tu abdicacion,
firmas, te largas y entregas
el poder á un sucesor
que ya tenemos nombrado.
Un prímo tuyo.

FANEG. ¡Qué horror!

TONTON. Estos ya se lo han guisado
á su gusto.

LEON. Sí señor.

TONTON. ¿Eh? ¿Provocais mis enojos?
¡Vereis si en cólera estallo!
¡Que me traigan un caballo!

MINIST. Señor, los tres están cojos.

TONTON. ¿Están cojos? Pues me callo.
¿Quién á negarse se atreve?...

FANEG. ¿Y olvidais nuestras querellas?
(Murmullos.)

TONTON. Á ver si calla la plebe.
¡Eh! Que se casen con ellas
y el demonio se los lleve.
(Sale Marcial corriendo.)

FANEG. ¿Qué se casen?

TONTON. Eso es.

FANEG. Y mis ilusiones todas eran...

TONTON. Por el interés.
¿Querias hacer tres bodas?
¡Es igual. Resultan tres!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MARCIAL, CLARA, ROSA y MARÍA.
Las tres se arrodillan á los piés de Tontón.

LAS TRES ¡Gracias señor!...

TONTON. (Muy amable.) No hay de qué.
Alzad, yo os protejeré.
(Pues me han dado flojo susto.)
Si esto lo hago muy á gusto

¡muy á gusto!

LEON. ¡Ya lo sé!

GASP. ¿Nosotros no nos casamos?

TONTON. Lo siento mucho, señores.

BALT. Pues entonces, reclamamos.

TONTON. ¿Hablan ya los proveedores?

MELC. Si, señor, ¿cuando cobramos?

TONTON. (Al Ministro.)
Oye, ¿cuándo cobran estos?

MINIST. Hay que buscar un registro.

MELC. ¡Húm!

BALT. ¿Dilaciones?

GASP. ¿Pretextos?

TONTON. Cobrareis... cuando el ministro
nivele los presupuestos.

GASP. ¡Atchis!

(Se desmayan los tres cayendo apoyados cada uno en el hombro del otro. Gaspar en medio.)

FANEG. (Que durante los versos anteriores ha estado hablando con Magdalena, la coge de la mano y se arrodillan ante Tontón.)
¡Otro matrimonio!

TONTON. ¿Que yo apadriné?... ¡Un demonio!

FANEG. Señor, me quedo solito.

TONTON. ¿Habráse visto bolonio
como él?

MAGD. Y está muy malito.

FANEG. Ha hecho por mi sacrificios.

TONTON. No me vengais con amaños.

MAGD. Y sufrí mil perjuicios.

FANEG. Señor, que son veinte años
de inmaculados servicios.

MAGD. Quereis que el mundo critique...

TONTON. ¡Basta! ¡Que se verifique
el casamiento! ¡Eso es!
(Los levanta.)
En vez de tres... serán tres...

FANEG. ¡Cuatro!

TONTON. ¡No, TRES Y REPIQUE!

MÚSICA.

Coro. ¡Vivan los novios,
viva el amor!
viva el gran Duque
nuestro señor.

FIN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.